



Cómo... escribir la introducción de un artículo

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 49c / 21.07.2003 / 1ª versión

La estructura de la introducción

Recuerde que la introducción de un artículo especializado tiene el mismo objetivo que una reseña reconstructiva: plantear una hipótesis o pregunta propia. Asegúrese entonces de que su introducción sintetice el estado de la investigación y describa el camino que lo condujo a la hipótesis. Al leer el artículo, el lector espera que la introducción lo ponga al tanto de los antecedentes necesarios para comprender y evaluar el debate que viene luego. Estructure la introducción de su artículo respondiendo las siguientes preguntas:

- [a] ¿Cuál es el problema y por qué es importante?
- [b] ¿De qué trabajos anteriores o de qué hechos se deriva el problema?
- [c] ¿Cuál es la hipótesis de trabajo?
- [d] ¿Cómo está organizado el debate?

El orden en que se responden estas preguntas puede tener variaciones. En todo caso, finalice la introducción contándole al lector cuál será el contenido de cada una de las partes del debate. Antes de imprimir o publicar su artículo, asegúrese de que la versión final efectivamente cumple con la organización anunciada en la introducción. Una buena introducción de artículo especializado ocupa máximo dos páginas.

Ejemplos

MAQUINA Y ORGANISMO¹

[a] Por lo general la relación entre máquina y organismo se ha estudiado de una sola manera. El organismo se ha explicado casi siempre sobre la base de una idea preconcebida de la estructura y el funcionamiento de la máquina, pero sólo rara vez se han utilizado la estructura y función del organismo para hacer más comprensible la construcción de la máquina misma. Aunque la teoría mecanicista dio lugar a algunas investigaciones impresionantes, lo cierto es que el concepto mismo de “organología”, así como sus premisas básicas quedaron sin desarrollar.

[b] Los filósofos y los biólogos mecanicistas enfocaron la máquina como un conjunto de datos o, si no, la convirtieron en un problema que podían resolver mediante pura aplicación mental. Al hacerlo, recurrieron al ingeniero, que era para ellos un científico en el sentido más verdadero de la palabra. Confundidos por las ambigüedades de su idea de la mecánica, consideraron las máquinas únicamente como teoremas con forma concreta. Las operaciones necesarias para construir máquinas eran meras consideraciones secundarias si se comparaban con la importantísima idea de que la máquina revelaba sus teorías *in concreto*. Para darse cuenta de ello no había más que reconocer lo que la ciencia podía lograr y a partir de aquí todo era cuestión de aplicar con confianza ese conocimiento. No obstante, en nuestra opinión no se puede tratar el problema biológico de la “máquina viva” separándolo del problema tecnológico que se supone que resuelve, a saber, el de la relación entre tecnología y ciencia. Este problema se suele resolver partiendo de la idea de que el conocimiento precede lógicamente y cronológicamente a la aplicación.

¹ Ver Canguilhem, Georges, “Máquina y organismo”, en *Incorporaciones*, Jonathan Crary y Sanford Kwinter (eds), Madrid: Cátedra, 1996, p. 37-38.

[c] Lo que nos proponemos demostrar es que sí cabe entender la construcción de las máquinas en virtud de ciertos principios realmente biológicos, sin tener que examinar al mismo tiempo cómo se relaciona la tecnología con la ciencia.

[d] Consideraremos de forma sucesiva los siguientes asuntos: qué significa comparar un organismo con una máquina, la relación entre los procesos mecánicos y los resultados que cabría obtener utilizándolos, la inversión histórica de la relación entre la máquina y el organismo y las consecuencias filosóficas de tal inversión.

INDUCCION Y PROYECTABILIDAD²

[a] Desde que Nelson Goodman propuso el así llamado “nuevo enigma de la inducción” y elaboró la teoría de la proyectabilidad en *Fact, Fiction and Forecast*, estos tópicos se han convertido en una inagotable fuente de reflexión filosófica. [b] No sólo muchos filósofos han señalado insospechadas consecuencias del nuevo enigma y de la teoría de la proyectabilidad en campos de la reflexión filosófica como la filosofía de la ciencia, la filosofía del lenguaje, la metafísica o la filosofía de la mente, sino que además las propuestas de solución son muy variadas y el debate está lejos de concluir o de llegar siquiera a un acuerdo mayoritario sobre alguna de las propuestas en discusión. Las posiciones con respecto a *Fact, Fiction and Forecast* van desde quienes piensan que el nuevo enigma de la inducción es un pseudoproblema o encuentran inaceptable la teoría de la proyectabilidad allí desarrollada hasta quienes, por el contrario, consideran que dicho enigma constituye uno de los mayores problemas filosóficos formulados en el siglo XX y buscan diversas formas de solucionarlo o están convencidos de que la teoría de la proyectabilidad es esencialmente correcta y tratan de llevarla hasta sus últimas consecuencias.

[c] En este ensayo no pretendo pronunciarme con respecto al debate sobre la legitimidad del nuevo enigma de la inducción ni abogar a favor de una propuesta de solución alternativa a la teoría de la proyectabilidad de Goodman. Mi objetivo es más modesto. Solamente intentaré discutir una de las tesis que conforman la teoría de la proyectabilidad. De acuerdo con tal tesis, una hipótesis dada es no-proyectable si y sólo si existe una hipótesis rival y ambas están igualmente apoyadas por la evidencia empírica, no han sido falseadas, no han agotado todos los casos a examinar y no existe alguna otra hipótesis que las anule. La idea que intento defender es que, bajo ciertas circunstancias, dicha tesis no sólo hace imposible la expansión de nuestro conocimiento, sino que además no encaja correctamente con nuestras prácticas inductivas ni con el conocido pluralismo de Goodman. Para mostrar esto, construiré un contraejemplo basado en una pequeña parte de los testimonios que conocemos sobre la perplejidad que causó la iguana en los españoles al momento del Descubrimiento y la Conquista de América, aunque el ejemplo bien podría construirse apelando a otros casos.

[d] El desarrollo de este ensayo será en líneas generales el siguiente: en la primera sección, expondré brevemente el nuevo enigma de la inducción y señalaré algunos de los aspectos de la teoría goodmaniana de la proyectabilidad relevantes para nuestro tema de discusión. En las dos secciones siguientes, construiré el contraejemplo de las iguanas. Luego, en la última sección, intentaré desarrollar algunas de las consecuencias más inmediatas de nuestro contraejemplo para la teoría goodmaniana de la proyectabilidad y trataré de esbozar algunas perspectivas que él deja abiertas y que habrán de ser objeto de investigación en trabajos futuros.

² Ver Avila, Ignacio, “Inducción y proyectabilidad: el extraño caso de las iguanas”, en *Reporte 12 Filosofía y Humanidades*, Bogotá: Universidad del Rosario, 1999, ps. 2-3.